

PRELUDIO JORNADA: LA ESCUELA HOY.

Barcelona, 2 de marzo de 2024.

Saber, hacer, demostrar

Fue una excelente e inevitable noticia que el DEL F-8 propusiera que nuestra jornada versase sobre la situación de nuestra Escuela en España hoy. La lamentable y quizás necesaria crisis acontecida nos pone a trabajar y a reflexionar. Puede ser un buen momento de repensar, volver a poner rumbo y brújula (si es que se llegó a perder) a lo que supone la Escuela en el psicoanálisis, en nuestro ámbito del Campo Lacaniano.

Cierto es que algunas heridas pueden tardar en dejar de ser dolorosas y que los empalmes y suturas, como en un análisis, pueden necesitarse. La posibilidad de ponerse al trabajo, generar una transferencia de trabajo, pudiendo escucharnos y debatir sosegadamente, sin duda es muy valiosa.

La experiencia de pertenecer a la Escuela da una dimensión diferente en cuanto a la formación de un analista. Si como Lacan pensamos que el analista se autoriza de sí mismo... y de algunos otros, entonces podemos decir que no hay análisis sin analista y no hay formación sin Escuela. En un primer momento pensamos que es el conocimiento teórico, necesario desde luego, la experiencia práctica, también indispensable o no, pero... descubrir que lo que permite, fundamentalmente, acercarse al psicoanálisis con otra mirada y con otro modo de pensarlo es la experiencia que uno ha hecho en su recorrido, en su viaje por su propio análisis, produce algo radicalmente distinto. No estamos en el campo de la acumulación de conocimiento ni del discurso universitario.

“La Causa Freudiana no es Escuela, sino Campo- donde cada uno tendrá carrera por demostrar lo que hace del saber que la experiencia deposita”. D’Ecolage. 11 de marzo de 1980.

“...lo que cada uno hace del saber que la experiencia deposita”. Este fragmento de la frase de Lacan, en este seminario, me resulta muy clarificadora acerca de qué es la Escuela en el Campo Lacaniano. Se trata, entiendo, de hacer con lo que uno ha obtenido como saber en su análisis, de su experiencia, de hacer con los retazos de saber que ha ido construyendo acerca de su inconsciente, de su síntoma, de su goce..., pero no solo saber hacer, sino demostrarlo.

En esta pata tenemos el pase, una de las patas principales, dificultosa desde luego, con sus correspondientes fracasos, pero también con sus extraordinarios hallazgos. Hacer una elaboración de saber, con lo que se ha extraído y transmitirlo, hacerlo pasar, genera transferencia de trabajo en la Escuela, junto con el cartel donde también hay una experiencia de saber y de hacer con las crisis encontradas

en el camino y, por último, pero no menos importante, la permutación en lo institucional.

Hoy en día sabemos de la precariedad de muchas cuestiones en nuestra sociedad: los vínculos, el medio ambiente, el amor, las guerras... El psicoanálisis no escapa a ello, ni los psicoanalistas tampoco, por tanto, su pervivencia (como apuntó Colette Soler en más de una ocasión, no se trata de transmisión, sino de pervivencia) depende de los propios psicoanalistas.

Ir avanzando, producir un mayor alcance (esta es la extensión del psicoanálisis) de nuestras elaboraciones, innovar... son apuestas en esa dirección. Producir un lugar donde depositar ese saber supuesto, una vez que se sabe que no hay Sujeto supuesto Saber, donde poder abordar y compartir la dificultad y la soledad de nuestra práctica clínica corresponde a los propios psicoanalistas, dentro de la Escuela, lugar posible de ese lazo de trabajo.

Es siempre paradójico, con ello hay que contar, que elaboramos un saber acerca de aquello de lo que no se puede saber, que hay un imposible de curar, de decir.. Cuando uno está advertido de ello, se encuentra la forma de hacer y demostrar cómo se las arregló con ese real infranqueable.

Podemos pensar que estamos, en lo institucional, en una tesitura de la que sabemos y, quiero al menos apostar en ese sentido, sabremos encontrar el modo de hacer, demostrándolo.

Ana Maeso.

Madrid, 9 de febrero de 2024.